

628

El reciente cambio de Gabinete representa un hecho político crucial caracterizado por el agotamiento con fracaso de un modelo económico monetarista cuyo destino político final se unió indisolublemente al esquema autoritario de Gobierno.-

Los hechos que prueban el "agotamiento con fracaso" del modelo económico son abrumadores.- El país se encuentra en un nivel descontrolado de endeudamiento externo con grave riesgo de recuperación de estos recursos; las altas tasas de interés han liquidado la rentabilidad de gran número de empresas ante la impasividad de la autoridad económica; el cambio fijo del dólar durante tres años ha desvalorizado y contraído el retorno de las exportaciones, agravando dolosamente el bajo precio internacional de algunos productos, especialmente el cobre; la rebaja arancelaria a niveles inferiores a los de países de economía fuerte e industria competitiva ha producido un verdadero derrumbe del aparato productivo industrial y agrícola chileno.- La crisis económica se observa a diario en el cierre o quiebra de empresas de todo tipo, la escandalosa desocupación, próxima a llegar a 25%, y la inestabilidad económica y financiera de empresas sólidas y rentables que ha alcanzado al mismo sector bancario que aparecía como el más fuerte y rentable.

Por otra parte, la confianza internacional, que atrajo grandes flujos de crédito externo al país y sostuvo durante un tiempo los resultados económicos, acusa señales inequívocas de agotamiento por falta de confianza en el manejo de estos recursos fabulosos por parte de la clase empresarial y los grupos económicos chilenos.-

No es oposición política describir estos efectos que ratifican a diario las declaraciones de los dirigentes agrícolas, de la industria, la construcción, la minería y el comercio.- Por doquiera se habla de despidos, deudas impagables, reducciones y contracción de actividades.- Lejos quedó el triunfalismo del "milagro chileno", de la "libertad para elegir empleo" de un trabajador despedido, de la "casa, auto y televisor" para los que carecen de lo elemental para una vida digna, etc.-

En todo este panorama real aunque desolador, se extiende sobre los chilenos una sensación de inseguridad progresiva.- Hay inseguridad en el trabajo, inseguridad en los negocios, inseguridad en iniciar actividades, inseguridad en las calles.- La gran búsqueda de paz interna de todos los chilenos se ve cambiada por una realidad de incertidumbre en todos los ámbitos.- La juventud es la más afectada por este fracaso.- En efecto, un país que no crece, un país que acepta como destino el contraerse un poco más cada día, no tiene nada que ofrecer a sus jóvenes.- Año a año egresan miles de profesionales jóvenes que deambulan buscando una oportunidad a su capacidad y deseos de vida plena sin encontrar más que puertas cerradas y otros jóvenes igualmente desesperanzados.-

¿Qué ha pasado? ¿Cómo pudo ocurrir este fracaso ante tanta perspectiva favorable según se decía?.-

Obligados a responder, los responsables de la conducción política del país que adoptaron el modelo económico monetarista señalaron a la recepción mundial como causa de estos males.- A este respecto, hay que citar opiniones autorizadas que, en síntesis, indicaron que sólo una parte de la



crisis económica chilena es debida a la recesión externa.- Lo que importaba de verdad era precisar las causas internas de nuestra recesión y adoptar medidas de atenuación del impacto recesivo internacional.-

En lo relativo a las causas internas de la recesión chilena, es evidente que la conducta económica del sector privado y público y las reglas de juego sancionadas por la autoridad económica han sido factores centrales de la actual recesión.- En este sentido, se dió el espectáculo poco edificante de una autoridad económica culpando al sector privado de excesos financieros (deudas) y exagerada expansión de actividades, y a representantes del sector privado señalando el déficit fiscal como la sorpresa económica del año, que deberán pagar los asalariados con mayores tributos.- En este diálogo de "ricos dilapidadores" los trabajadores son los espectadores pasivos que deben pagar las cuentas con sus mayores impuestos al trabajo o bien rebajando sus sueldos o, simplemente, cesando en su empleo.-

A este espectáculo de mutuas acusaciones de dilapidación en que el que pierde es el país y los que pagan son los chilenos, hay que añadir la irresponsabilidad de optar por un "ajuste automático" de la economía para salir de la crisis.- Esto significó en la práctica que la autoridad económica se paralogizó y dejó sin conducción económica al país en medio de una honda recesión.-

Todas las naciones que han enfrentado crisis económicas adoptan medidas desde el Gobierno, siempre y en primer lugar.- En Chile, lejos de enfrentar la recesión con los instrumentos de política económica de exclusivo resorte gubernamental se abandonó toda conducción y orientación superior, con el efecto de profundización del cuadro recesivo.-

Lejos de encarar globalmente el problema, se recurrió a acciones parciales e insuficientes como el aumento de los tributos para financiar el déficit fiscal, mientras se entregaban 1.000 millones de dólares de todos los chilenos para sostener algunos bancos y financieras cuya quiebra merecida habría afectado más aún la imagen de dilapidación de la plaza bancaria nacional.- Esta acción recordó la condonación escandalosa de la deuda de CRAV al fisco chileno.-

En este panorama de "barco a la deriva" no es de extrañar que los grupos económicos guarden silencio y preparen sus estrategias para salvarse de la crisis.- Así, los grupos ostentadores de la mayor concentración de recursos financieros y activos y corresponsables de la dilapidación comentada, han preparado en silencio su propio "reajuste", para aspirar a una nueva oportunidad.- De este modo, lejos de encarar soluciones nacionales, estos grupos se preparan para un nuevo proceso de "traspasos de activos" entre quienes perdieron mucho y deben vender empresas y negocios y quienes han ganado cuantiosos recursos en los "spreads" internos y externos así como en la liquidación de activos del Estado.- Lo que nadie responde, es quién procura dar soluciones económicas de fondo, que sirvan no a grupos sino a todos los chilenos.- Menos aún, puede pensarse que estos grupos puedan contar nuevamente con la confianza ilimitada de la autoridad en el diseño o aplicación de una nueva política económica.-

Los otros protagonistas.- En este panorama económico a menudo parece que el protagonismo corre de cargo exclusivo del Gobierno y los grupos económicos, los banqueros nacionales y extranjeros y los directivos de empresas.- Sin embargo, hay otros espectadores que pueden bien convertirse



en nuevos protagonistas.- Es imposible que un deterioro tan acusado de las actividades productivas, un quiebre de la mayoría de empresas agrícolas, el paro de la construcción o el desempleo extendido a una de cada cinco familias trabajadoras no alcance a golpear a amplias capas sociales con sus efectos de frustración y sensación de fracaso impotente.- Por el contrario, los efectos sociales y políticos de la grave situación económica, que se ven agravados por el aislamiento y silencio de la autoridad, deben repercutir en el apoyo político al gobierno.- Así, no es de extrañar que los indicadores de diversos grupos socioeconómicos respecto de su apoyo al gobierno tiendan a disminuir.-

Un tal estado de situación nacional es imposible de ocultar ni aún bajo las limitaciones conocidas de la información pública, y debe ser motivo de preocupación de todos los estratos dirigentes.-

En estas circunstancias de extrema gravedad ocurre el cambio de Gabinete.-

¿Puede éste ser una reafirmación del modelo económico?. ¿Puede pensarse que nada ha ocurrido que motive la salida del Ministro del Interior y, sobretodo, del Ministro de Hacienda?.-

¿Puede ser que del "ajuste económico" se haya virado a una nueva "flexibilidad del manejo económico"?

La verdad es que se puede pensar que ha ocurrido un cambio al interior del gobierno, más profundo de lo que aparece en la superficie.- En tal sentido, las medidas económicas anunciadas como reactivadoras del empleo y de la producción interna tienen un sello económico cuya paternidad no parece corresponder al modelo económico ni a la acción del equipo de Sergio De Castro.- En todo caso, lo cierto y claro es la salida del Ministro Sergio De Castro y la entrada al Gabinete del general Luis Danús en Economía y del general Gastón Frez en ODEPLAN, junto a un aumento de la presencia de Ministros militares.- Esto puede apuntar a un rol Ministerial de nuevas y mayores funciones a estos dos ministros que podrían tomar la real conducción económica del Gobierno.- Estos serían los nuevos protagonistas que deben orientar el curso de acción futuro.-

Responsabilidad política de la crisis económica.-No se puede admitir como un hecho "coyuntural" la gravedad de la profunda crisis económica que vive el país, que es producto y responsabilidad de sus conductores y de quienes endosaron su dogmatismo e inflexibilidad.- Existe un pasivo real del experimento monetarista chileno expresado en desarticulación del aparato productivo, elevado endeudamiento externo, descontroladas tasas de interés, parálisis de la construcción, alto desempleo, déficit fiscal y baja tasa de inversión.- Este pasivo debe ser asumido por quienes impulsaron la política económica anterior ligándola al destino político del Gobierno.-

En este sentido, una tarea urgente es develar el agotamiento con fracaso de la experiencia monetarista chilena y señalar la responsabilidad política que conlleva esta crítica situación.- Esto debe significar una movilización inmediata de amplios sectores de opinión empresariales y gremiales que señalen el grave estado de situación de la economía nacional, calificándola de verdadero "estado de emergencia".-

Al respecto, la presencia de ministros uniformados en la conducción económica debería servirles para comprobar la magnitud y complejidad de la crisis y señalar una clara delimitación de sus responsabilidades sobre el fracaso del experimento monetarista.-



Las nuevas alternativas económicas.- Ante esta situación de nueva conducción económica se abren diferentes opciones políticas.-

La primera es la explicitada publicamente como flexibilización del modelo económico, a través de medidas "reactivadoras" del empleo y de la competitividad de la producción nacional.-

Como se ha dicho, estas medidas rompen el esquema anterior de "ajuste vía mercado" y parecen representar el triunfo parcial de un sector en la pugna que sigue ocurriendo al interior del Gobierno.- Hay que señalar que estas medidas aisladas no podrán solucionar la grave recesión existente ni rectificar el curso descendente de la producción nacional.- De allí que la continuación del trabajo de los nuevos responsables del manejo económico los enfrente a opciones de rectificación gradual o brusca del modelo económico.-

Entre estas opciones de futura política económica, la rectificación gradual del modelo económico parece ser la más probable.-

El apoyo técnico que reciba el nuevo equipo económico será fundamental a este respecto.- En este sentido, cabe pensar que los economistas ya "probados" en el manejo de la política económica no deberían recibir una nueva confianza técnica en la búsqueda de soluciones.- Los grupos económicos, por su parte, deberían guardar sus baterías publicitarias, como lo están haciendo, sin recibir nuevas oportunidades de control económico, empresarial y financiero bajo el esquema de concentración que ya administraron con tanta irresponsabilidad.-

Nace así una urgente responsabilidad técnico-económica que señale el estado de preparación de otras corrientes de pensamiento para actuar frente a una emergencia económica.- En este sentido, otra tarea urgente es preparar los antecedentes técnicos de una nueva política económica que pueda movilizar importantes sectores de apoyo interno a estas soluciones.-

En la definición de una política económica de recuperación nacional se deberá señalar con toda claridad que hoy día no hay solución económica sin solución política para Chile.- Esta exigencia proviene de la necesidad de lograr un Gran Acuerdo Nacional del Gobierno con variados sectores de productores agrícolas, industriales y mineros con los trabajadores chilenos para obtener su cuota de sacrificio y beneficios compartidos.-

E

En síntesis, la situación nacional acusa un grave deterioro que no se corregirá con medidas paliativas. El cuerpo social chileno va adquiriendo conciencia y convicción cada día mayor que la salida con beneficio para todos no está en repetir los errores del esquema monetarista, ni menos, confiar de nuevo en quienes actuaron con tanta irresponsabilidad y falta de visión.

A este respecto, es urgente movilizar toda forma de opinión privada y pública señalando el agotamiento con fracaso del modelo económico y la responsabilidad política de esta crisis. Junto a esto, hay que destacar el estado de emergencia económica que se vive y exigir un Gran Acuerdo Nacional como salida política y económica para Chile.

En todo caso, bajo cualquier formulación técnico-económica deben primar las medidas que permitan recuperar el deteriorado aparato productivo agrícola, industrial y minero del país. Chile requiere en esta hora difícil, fórmulas que reactiven sus energías creadoras y empleen la experiencia y capacidad de sus cuadros profesionales, clase media y trabajadores.

Esta opción de una economía mixta para Chile es real y existen los cuadros técnicos capaces de llevarla a cabo en esta hora.

Lo trágico sería esperar sin reaccionar. Así sólo se acercará un nuevo estallido social entre los chilenos.